Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | Gerona, jueves 6 de Julio de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 5.023

PALIQUE.

No soy aficionado á mezclar los asuntos agenos, á lo menos considerando de un modo directo á la literatura con las materias propias de mis humildes trabajos de crítica; es más, me parece un signo malo respecto de la vocación y facultades del crítico, al ver que quien ordinariamente solo de bellas letras se atreve á escribir y juzgar, de repente se mete por la Renta del Excusado y aborda *problemas* científicos, políticos, etc., etc.

No há muchos dias un crítico, de los que escriben sin gramática eso sí, dedicaba nada menos que un artículo entero, muy largo, en una revista notable, á un tratado de *agricultura*, y esto bajo el epígrafe de «Impresiones literarias», y he de confesar que me causó estupor y un poco de risa semejante incongruencia. Cierto es que hoy las letras, por razones que sería imposible exponer en pocas palabras, se relacionan más que nunca con otros asuntos, particularmente con algunas ciencias naturales, sociales, antropológicas, etcétera, etc., pero el verdadero crítico literario debe evitar con tacto, prudencia y buen gusto, que se confundan las respectivas jurisdicciones de la ciencia y del arte, sin perjuicio de tener y aprender los conocimientos científicos que sean indispensables.

Hoy andan, en la crítica, muy mal definidas estas cosas, y es vicio general en la nueva generación de críticos, ser menos *artísticos*, menos *literarios* de lo que debieran y hacer inoportuno alarde de sistemáticas ciencias. Y lo peor es cuando estos alardes no obedecen á una síncera tendencia, á una educación séria en el sentido de ver en todo lo científico, sino á la pueril pedantería de mostrar que se ha leido á los *autores nuevos*, ó cuasi nuevos, y que se conocen las más recientes teorías etnológicas, económicas, psicológicas, sociológicas, etc., etc.

Triste espectáculo, para quien de veras tenga la vocación literaria, el que ofrecian dias atrás algunos pobres diablos literatos obligando á un notable escritor, literario de veras, á sacar á colación con motivo de crítica literaria permanente, las opiniones del filósofo positivista Spencer y del fisiólogo y algo psicólogo tambien Wandt, acerca de la belleza y el fin del arte, etc., etc. Como si Wandt, ni aún Spencer fueran eminentes autoridades en Estética. Ha de llegar dia en que dé risa esta superticiosa sumisión á todo lo que se llama *científico* y se expone en nombre del *análisis de los hechos*... Pero en fin, dejo esto.

Decia, que no me gusta mezclar con la literatura asuntos ajenos á ella; por eso, aunque por razón de mi oficio (de otro oficio) tengo el deber de estudiar algo de filosofía psicológica, etc., etc., procuro en mi crítica literaria que este otro aspecto de mis estudios no se conozca siquiera; y por de pronto, excluyo de la jurisdicción de mis artículos otras que sean principalmente científicas. Por eso no he hablado, por ejemplo, á su debido tiempo de muchos libros del ilustre Giner, de otros del eminente pensador español González Serrano ni siquiera de las obras de mis queridos cuasi paisanos Aramburu, Sánchez Calvo, Posada, etc., etc. Si el señor Velázquez de Castro, catedrático de Medicina en la Universidad de Granada, lee este artículo, sírvale de explicación todo lo que antecedo para justificar el hecho de que yo no consagre á su reciente discurso acerca de *La responsabilidad de las histéricas* toda la atención que merece.

Diré, sin embargo, algunas palabras por el mérito de la obra, y por las condiciones muy significativas con que se publica.

La responsabilidad de las histéricas, estudio médico legal según el autor, es un discurso leido en la inauguración de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada, y lo publica el señor Velázquez de Castro, por su cuenta, por lo visto, porque «excepto el Presidente Dr. D. Eduardo García Duarte, todos los señores Académicos *se han opuesto á la publicación oficial* de este discurso por no considerarlo *ajustado al dogma católico*.»

El hecho que revela esta advertencia es terriblemente significativo, y prueba mejor que cien discursos, como está España en materia de tolerancia científica, de espíritu reflexivo y de *educación moderna*, pudiera decirse.

Hace pocos meses, un claustro cuasi entero, el de la Universidad de Salamanca, veía sin protesta maltratar la memoria y casi casi los restos de un profesor notable, probo, nobilísimo... y ahora todos los *académicos* de una Academia de *Medicina* rechazan un discurso acerca del *Histerismo*... porque no se ajusta al *dogma católico*.

El único comentario digno de esto es... la emigración.

Sí; nuestros pobres aldeanos emigran porque les faltan condiciones económicas para subsistir en su patria, los pocos españoles que viven la verdadera vida del espíritu, acabarán por emigrar por que les falta el aire del alma libre en este árido terruño.

Obstinarse hoy en el fanatismo religioso de antaño, es obstinarse en conservar el más repugnante carácter de nuestra vida antigua.

Y todo esto lo digo yo, que estoy muy lejos de declararme conforme con las opiniones que se manifiestan en el discurso del señor Velázquez de Castro.

Su positivismo extremado, la facilidad con que dá por comprendido «en un sentido de pura explicación fisiológica» misteriosos fenómenos interiores que pertenecen á una región de la vida muy poco y muy mal escudriñada, todo eso, y más, repugna en la obra del ilustrado profesor á mis ideas, y muy arraigadas convicciones, á mi observación y reflexión desinteresadas y de larga fecha.

Así, por ejemplo, el modo de tratar el *histerismo* de Santa Teresa que parece superficial y nada filosófico; verdad es que, como decía un poeta poco há, *Verlaine*, Santa Teresa (y Safo, según él) es la mujer de verdadero génio que se ha conocido, en mi concepto.

Pero esta diferencia de opiniones no me impide reconocer el talento y la erudición sólida y de oportuna *actualidad* que demuestra el autor de este discurso.

Y menos me hubiera impedido mi idealismo (?) autorizar con mi voto la edición oficial de tan interesante opúsculo.

CLARÍN.

1.° Julio de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

3 de Julio 1893.

El señor Montero Rios, queriendo no interrumpir la buena marcha del Gabinete de que forma parte, ó influido por particulares consideraciones de las que nada podemos decir todavía, se halla dispuesto á entablar una séria negociación con las minorías, que ponga término á la violenta lucha entablada con motivo de sus reformas y que amenaza no concluir jamás. Como resultado de esta determinación formada en vista de los anteriores sucesos y en prevención de los que más adelante puedan ocurrir, presentóse ayer el señor Montero Rios en el Consejo que á las diez de la noche hubo de celebrarse en la Presidencia, y ante sus compañeros de Gabinete leyó las bases del nuevo proyecto que sustituirá al que se discute actualmente y que tantas censuras ha merecido (con más ó menos razón) de las minorías. En el proyecto que anoche mereció la confianza del gabinete fusionista, se suprimen algunos de los más notados defectos que hubieron de señalarse en su predecesor, con lo cual está dicho que se prescinde con justo motivo de la institución de los *jueces ambulantes*, que mereció el anatema de algunos prohombres de la política. Entre las bases del nuevo proyecto, figura una que ha de ser causa de no pequeñas discusiones, y es la de aumentar en el doble el precio del papel sellado; porque la justicia, que si en abstracto se la considera debe ser gratuita, tiene ya demasiadas cargas para el que acude á ella en busca de reparación y no está bien que las aumentemos en perjuicio de la justicia misma y de los sagrados intereses que hay bajo su custodia. Las bases aprobadas responden mejor á las necesidades jurídicas y económicas del Estado, no obstante algunos pequeños defectos que, seguramente, habrán de corregirse en las sucesivas discusiones.

El principal objeto del ministro de Gracia y Justicia al redactar su nueva obra, ha sido y á nadie se le oculta, transigir un tanto con la opinión de las oposiciones que se lanzaron con furia sobre el anterior proyecto, señalándole un cúmulo tal de imperfecciones y lunares, que se hacía precisa su corrección inmediata.

Discuten algunos acerca de cuales pueden ser los móviles que hayan inducido al señor Montero Rios á presentar la *transacción* de manera tan clara y en el camino de las investigaciones psicológicas, llegan hasta presumir lo que honradamente pensando no puede creerse del ministro de Gracia y Justicia ni de ninguno de sus compañeros. Nosotros celebraríamos con júbilo que ese nuevo proyecto (defectuoso y todo) señalase el camino de las útiles transacciones que el país entero reclama, para que pongan término al triste y angustioso estado de nuestros asuntos políticos, bien necesitados de prontos y enérgicos remedios que curen sus enfermedades, antes de que se haga crónico el mal y sea la curación imposible. También desearémos que por las mismas vias entre el ministro de Hacienda, que ha sido el mayor perturbador del órden político y es á quien corresponde dar el paso más largo en ese camino de las transacciones convenidas en bien de todos, y en provecho de los venerandos intereses de la pátria.

El Corresponsal.

Curiosidades históricas.

(De *El Heraldo.*)

La viuda de Felipe IV, D. Juan de Austria y el P. Nithard.

Era implacable la guerra que D. Juan de Austria había declarado al confesor de la Reina, el P. Nithard. D. Juan tenía muchos amigos que le apoyaban, y le habría sido fácil permanecer en Madrid á pesar de las asechanzas de la Reina, que no perdonaba medio para perjudicarle; pero don Juan, más prudente que la viuda de Felipe IV, se retiró á Consuegra, contentándose con dejar escrita una carta á la Reina, en la que le hablaba con cierta libertad. La decia, entre otras cosas: «Vos confieso, señora, que yo me hubiera embarcado tomando rumbo á Flandes, si no me hubiera sorprendido desagradablemente la trágica muerte de mi amigo Malladas. Yo declaro, porque así me lo dice la voz de mi conciencia, que el P. Nithard es el autor de ese vil asesinato.

»Semejante injusticia clama venganza contra el villano que la ha acometido. Cada vez me siento más satisfecho de contribuir con mis fuerzas para que se verifique el alojamiento de ese hombre malvado.

»Señora: yo vos ruego que accedáis á este empeño mio, que es también el empeño de los buenos españoles, que así conviene á la gloria de V. M.

Desearía, señora, no tener que recurrir

?

¡Para qué título!

Allá le pondrá el que mejor le parezca el curioso lector.

Por mi parte, renuncio á ello.

¡Se dan tantos casos parecidos!

Pero entremos en materia como dicen los del oficio.

Y para mejor inteligencia, *tomemos las partes*, como también dicen los de segundo de Latín.

I.

Juan (así le sacaron de pila) nació, se crió y desarrolló como cada hijo de vecino.

Sus padres adoraban en él.

Después de mil y no sé cuantos chichones, llegó á la pubertad.

A la edad cantada por el *Maestro* y como él decía aquello de

O jioventu Primavera della vitta
O Primavera jioventu dil anno...

Las mujeres...

Todas, todas eran sublimes.

Las morenas, por sus ojos negros.

Las rubias...

¡Oh! Las rubias con sus ojos de color solo comparable á la serena noche de Mayo, en que ni la más ligera nube empaña el azulado espacio...

II.

Y era una noche de verano.

En el paseo de la ciudad, Juanito (así le llamaban sus íntimos) vió á una señorita que era la creación de su ideal verla, y como encandilada mariposa seguirla y hacer visible á sus ojos la *persecución*, fué instantánea.

Y esto, sin fijarse en las *circunstancias agravantes*.

A la edad de Juanito, nadie se fija.

Luego, más tarde, consumado el hecho, entonces resulta.

Pero Juanito, como muchos, por no decir todos, desconocen la consecuencia.

Ven flores, las huelen, las tocan sin sospechar que bajo los pétalos, ó bajo las hojas de la planta, se esconde el áspid.

Es decir; la...

III.

En fin: que Juanito se enamoró.

Y como consecuencia de su desliz (digo; de su enamoramiento) se casó con Elisa.

Todo fué, como acostumbran á ir estas cosas.

En los primeros dias, cuarto creciente.

Sin nubes, celages ni nieblas.

Color rosa puro.

Regresaron del viaje de boda á los lares domésticos.

Y al llegar...

Al llegar..., naturalmente; la instalación, arreglo de muebles, de casa, habitaciones...

A bien que para cuidar de todo, estaba la madre de Elisa.

Y que ella á Dios gracias entendía de todo.

Y á nadie necesitaba.

Y menos que á nadie, al yerno.

Que era el último mono de la casa á los *cariñosos* ojos de la..... mamá política.

Eso de *política*, es por la costumbre.

Maldecía Juan de la política que pueda en sí tener ó guardar el individuo en cuestión.

Resultado que...

—

à otras vías que las de la súplica para lanzar fuera de España á un hombre tan odioso para todo el mundo.»

Terminaba D. Juan suplicando que reflexionara la Reina sobre el asunto, y que pusiera pronto remedio á los males que delataba.

La lectura de esta carta redobló el odio que la Reina sustentaba contra D. Juan; su cólera no tuvo límites, y se habrían visto sus terribles consecuencias si no hubiese reflexionado que D. Juan tenía muchos y leales amigos.

Deploraba la Reina que tanta gente se desencadenase contra este Ministro, al cual acusaban abiertamente como causante de la muerte de Malladas. Esto obligó á la Reina á declarar públicamente que Malladas había venido á Madrid expresamente para poner en práctica los malos propósitos de D. Juan, que eran los de asesinar á su confesor el Padre Nithard; que todo esto lo sabía por confesión del mismo Malladas, y que de otra manera no le hubiera mandado ahorcar; pero que estaba segura de su crímen.

Al mismo tiempo el Padre Nithard hizo que circulase un folleto haciendo su propia apología, y en el que acusaba á don Juan de Austria de haberle querido asesinar en varias ocasiones. Terminaba este impreso protestando de su inocencia respecto á la muerte tràgica de Malladas, y añadía como punto final:

«Cuando ahorcaron á Malladas rezaba yo el breviario en mi casa, con el padre Bustos.»

La Reina, deseosa siempre de perjudicar á su odioso enemigo, D. Juan, se dirigió en la mañana del 27 de Agosto de 1668 al Consejo, al cual presentó una demanda contra el Príncipe, acusándole de haber consentido que le echasen el horóscopo en Flandes, después de lo cual, y dando crédito al vaticinio, se confirmaba su ambición de aspirar á la corona de España.

La acusación tenía todos los caracteres de verosimilitud; lo mismo que la mayor parte de los contemporáneos, D. Juan creía en la astrología judiciaria.

Decía la Reina, encolerizada, al Consejo: «Siempre se ha considerado esta culpa como delito de lesa majestad, y es necesario tener en cuenta la calidad de la persona que comete el crímen. Se trata de un hombre de talento, que no peca de ignorante; de un hombre ingrato y rebelde, colmado de bienes y favores por la Corona; es necesario castigarle, pues es de temer que la tolerancia autorice sus malos propósitos, y triunfe.»

Pero el Príncipe, como antes he dicho, tenía muchos amigos que le defenderían con gusto y hasta con entusiasmo. Menudeaban los folletos màs atrevidos y virulentos, unos defendiendo á D. Juan de Austria y otros al padre Nithard, que no hacían más que avivar y encender las pasiones de los interesados. Los partidarios de D. Juan afirmaban que era incapaz de haber concebido un plan tan cobarde como el de asesinar al confesor de la Reina; que si hubiera formado semejante propósito, no le hubiera sido difícil su ejecución; que, lejos de haber obrado como un traidor, se había limitado á pedir que se eliminase del Consejo; que el padre Nithard, ausentándose, no tenía motivos para quejarse, puesto que se retiraba con un sueldo de sesenta mil escudos que estaba disfrutando, además de los beneficios que se ocultaban; que una renta tan considerable bastaba para contener la ambición de un simple religioso; pero que era tan vindicativo el fraile, que había querido asesinar al Príncipe en Barcelona y en Consuegra.

Hasta las damas de Palacio tomaron parte en estas contiendas, y para señalar el partido à que pertenecían, unas se denominaban *austriacas* y las otras *nithardinas*.—*Ildefonso Antonio Bermejo.*

Noticias locales y generales

Invitados por el señor Gobernador civil, tuvimos el gusto de acompañarle antes de ayer tarde á jirar una visita al matadero y á varias casas pobres en donde la higiene suele andar escasa. En el matadero notamos bastante màs limpieza que de ordinario, debido á que habian los matarifes disfrutado del beneficio del agua por espacio de dos ó tres horas, que aprovecharon para hacer desaparecer la inmundicia que inundaba el local. El señor Gobernador quiso enterarse del por qué no puede disponerse de agua para la limpieza y tomó algunas noticias que se nos figuran han de dar márgen á que se averigüe el derecho que asiste à *La Gerundense* para bajar el nivel de las aguas y dejar al matadero sin la que tan necesaria es para su limpieza.

En las demás casas que visitamos, notamos bastante aseo, habiendo ofrecido los moradores el atender las advertencias de la digna autoridad superior civil de la provincia la cual ordenó al encargado de llenar las carricubas de riego, que en lo sucesivo tomara el agua del rio más arriba de la *palanca* de la puerta de Vila, para no usar la que procede del sobrante del hospital que se mezcla con las del rio en el punto inmediato inferior á dicha *palanca*.

El señor Fernández Neda nos manifestó que la salud en la provincia toda es buena.

—Escribe un periódico granadino:

Anteayer tarde se dió en la Universidad un espectáculo poco edificante.

Los opositores á escuelas públicas propinaron una silba fenomenal á los jueces que están calificando los ejercicios, habiendo tenido que intervenir el rector y suspenderse la calificación.

Vamos, que en todas partes cuecen habas.

—Nos escriben de Olot diciéndonos que es bastante regular el número de forasteros que se han trasladado allí á gozar de las ricas aguas y perspectivas de la comarca, y que el calor aprieta tambien, aunque de seguro no lo verificarà con la pesadumbre con que lo hace en Gerona, en donde no sabemos como arreglarnos.

—Las noticias que se reciben de la provincia de Tarragona respecto à los vinos no pueden ser màs tristes.

Las existencias son extraordinarias, y prefieren dejar perder la cosecha actual, porque les ha de costar la elaboración más que el producto en venta, caso en que ésta se realizara.

En esta situación se encuentran Perelló, Ulldecona, Gandesa y otros.

—El veinteiseis del actual deberá celebrar la villa de Blanes su fiesta mayor la cual, según noticias, no deberá estar muy animada à causa de la falta de iniciativa de aquel Ayuntamiento, que es poco más ó menos lo que anualmente ocurre.

—Mucha fué la concurrencia que antes de anoche acudió à la Rambla á disfrutar del poco fresco ambiente que allí reinaba, y de los acordes de la siempre escelente música de Guipúzcoa. La velada se prorrogó hasta las once con gran contentamiento de los aficionados.

—Copiamos de un periódico de Múrcia el siguiente suceso, que es curiosísimo:

Por la Guardia civil de Alcantarilla ha sido detenido un niño de once años llamado Manuel Montoro Pérez, que viajaba en el ferro-carril sin billete.

Este niño es natural de Madrid, y en vista del estado precario de sus padres, marchó á Cartagena implorando el socorro de un tio suyo, quien no debió ser muy espléndido con el niño, cuando éste tomó el camino de la via férrea y se vino á pié desde Cartagena á esta capital, cuyo viaje ha hecho en dos dias y una noche la infeliz criatura.

Quiso seguir por la via y á pié el camino para Madrid en busca de su padre; pero faltándole las fuerzas, se metió bajo los asientos de un coche del tren mixto. En Alcantarilla fué descubierto por el revisor, el que le socorrió y entregó despues á la Guardia civil.

Puesto el niño Montoro á disposición del señor gobernador, éste le ha atendido y conversado con él, habiendo pedido un billete de caridad para que regrese á Madrid por ferro carril.

Esta criatura es muy viva y simpática; sabe leer y escribir, y merece la generosa protección que le ha prestado el señor gobernador.

—Hace algunos dias que recorre la Cerdaña española praticando estudios entomológicos, el distinguido naturalista belga Mr. Morel, hijo de la noble ciudad de Gante, en donde nació nuestro Emperador Carlos I.

La residencia la ha establecido en Puigcerdá.

—Se ha inaugurado en Sevilla una escuela taurina, comenzando los alumnos las prácticas de toreo que componen el *curso académico*. Hay inscritos 150 sócios pasivos, y el cupo activo estará cubierto por 50 discípulos, en su mayoría sevillanos. El director de la escuela es Manuel Carmona, y actuará de *ayudante* del maestro el espada Faico.

—En Puigcerdá ha tenido lugar el casamiento de dos jóvenes, que han tenido la dicha de que á la boda asistieran los padres de ambos y los abuelos paternos y maternos de la novia.

—El domingo 16 de los corrientes, festividad de la Vírgen del Cármen, tendrá lugar en el Teatro Principal de La Bisbal una velada literaria musical en la que tomarán parte el distinguido bajo de ópera D. Narciso Serra y su esposa la aplaudidísima contralto, D.ª Pastora Ortiz.

—En Saint Estevé (Pirineos Orientales) se acaba de encontrar una urna llena de monedas de cobre.

Según un numismático de Perpiñan, el doctor Massot, estas monedas son óbulos ó dineros del Rey aragonés D. Jaime el Conquistador, monedas de cuartena (1212 y 1121.)

—Se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, el dignísimo Vicario General de esta Diócesis D. Ramon Font, cuyo alivio y pronto restablecimiento deseamos muy sinceramente.

—El miércoles por la tarde se hundió en Rentería una pared de la fábrica de harinas que allí se construye.

Tres obreros cayeron desde el tejado del primer piso en donde trabajaban, quedando muertos dos de ellos.

El otro quedó herido de suma gravedad.

El Juzgado de San Sebastián se trasladó al lugar del suceso.

—Por cortar y robar dos abedules, vulgo *verns*, de la propiedad que en el término de Salt posee D. Miguel Bagué, han sido puestos á disposición del juzgado competente por la guardia civil, juntamente con los árboles y las achas, Ramón Vilamitjana Castañé, Domingo Hospital Peracaula y Mansió Llunell Garangau.

Los árboles tenian siete metros de longitud por cincuenta centímetros de circunferencia.

—Dentro de breves dias saldrá de Madrid para Hendaya el Sr. Salmerón con su familia.

El ilustre filósofo piensa pasar el verano en el hotel que posee en aquel punto.

—Los periódicos de Barcelona se ocupan de los casos sospechosos que han tenido lugar en Palafrugell y de los cuales no hemos querido hablar estos dias por razones fáciles de comprender. Se trata de cinco casos de cólera esporádico, segun personas péritas, de los cuales cuatro terminaron con la muerte y el quinto está en franco periodo de convalescencia. De esto hace hoy diez dias, y en este lapso de tiempo no ha habido ninguna otra novedad. Aquellas autoridades han cumplido con su deber quemando ropas, desinfectando y adoptando medidas enérjicas encaminadas à hacer desaparecer todo foco de infección, como parece se ha logrado. En cuanto el señor Gobernador tuvo noticia de lo que ocurria, lo participó al gobierno, adquirió noticias verídicas de lo que sucedia en aquella industrial población, reunió la Junta provincial de Sanidad la cual designó á los médicos señores Pascual y Detrell que, juntamente con el sub delegado señor Llach, han estado en Palafrugell y estudiado sobre el terreno el asunto, cuyo informe deben haber emitido á estas horas, habiéndose remitido al laboratorio Ferrán la deyección que los facultativos han traido para su informe.

Esto es lo ocurrido hasta la fecha; no hay pues motivo para ningún género de alarma, no solamente porque hace nueve dias que en Palafrugell no ha ocurrido novedad, sinó porque la salud es completa en la provincia y las autoridades todas, con el activo Gobernador civil á la cabeza, están procediendo con enerjía en cuanto á hijiene se refiere dentro y fuera de la capital.

—Un periódico se quejó ayer en términos que le son peculiares, de que la correspondencia dirijida á *La Provincia* haya sido devuelta á su procedencia, diciendo que así se ha procedido ilegalmente.

Haciendo caso omiso de los terminos en que lo hace, porque cada cual emplea el lenguaje que conoce, sentimos tener que decirle que el administrador no ha tenido que dar órden alguna á los empleados, por lo mismo que éstos saben cumplir con su deber, y el deber lo han cumplido obrando como lo han hecho, porque no existiendo *La Provincia* no puede existir su director y está mandado que, en estos casos, se devuelva la correspondencia inmediatamente á los imponentes si son conocidos, que es precisamente lo que se ha hecho cumpliendo con lo mandado.

—Todas las grandes Exposiciones tienen un *clou*, como dicen los franceses, ó

IV.

—Es V. un infame; esto no se hace con cristianos.

Si yo hubiera sabido.....

—Pero mamá...

—Cállese V. Mi pobre hija tendría abono en el Circo de X; se serviría de los mejores *modistos* de París si hubiera hecho caso del duque de Varas Altas.....

—Yo...

—No me interrumpa V.; si Dios quisiera que en lugar de mi hija fuera yo la que...

—¡A Dios gracias, no lo quiere!

—¡Puede V. guasearse!

—¡Si no me guaseo, mamà; es que quiero decir que no está V. en lo cierto, es decir; que està V...

—Justo; ¡qué no sé lo que digo!

—¡Por los clavos de Cristo! Si no me deja V. hablar...

—Y que vá á decir en descargo? ¡Necedades de costumbre!

Que los tiempos están malos; que no llegó el ascenso...

¿Y por qué no ascendía V. antes de casarse?

Todo hombre que se estima en algo asciende siempre.

Mi difunto, que valía mucho más que V..... si; no me interrumpa; muchísimo más que V. á no haberse muerto en flor, hubiera sido lo menos..... Capitán en el distinguido cuerpo de bomberos.

—Señora!

—A mi no me falte V. al respeto.

—Pero si yo...

—Eso es; abusa V. de mi inocente Elisa, un ángel, y ha creido hacer conmigo lo mismo; pues se ha equivocado solemnemente. Yo, no soy mi hija.

—¡Qué bárbara!... digo; no señora, á Dios gracias y me felicito por ello.

—¡Infame! ¡Asesino! Si; si; asesino, ya que con su conducta está V. matando á dos indefensas mujeres.

—¡Pero mamá!

—Yo no soy su mamá, caballero.

—De sobra lo estoy viendo. Pues señora, esto ha de tener fin; ¡ea! Estoy ya cansado de tanto abuso, y de lo que sucede V., V. sola serà responsable.

—Y que hará V. bandido?

—Yo..... va V. á verlo.

V.

—Perdóname Elisa; sé que estoy duro con..... mamá pero ya vés; tiene un génio tan...

—¡Ji! ¡ji! ¡ji!

—¡Pero no llores Elisa! Yo procuraré...

—¡Pobre mamá!—limpiándose los ojos sin necesidad, por que están secos.—Ella, que se desvive por su hija, que solo procura mi felicidad, atropellarla de ese modo.

—¡Qué atropello, ni que niño muerto! Si no la he faltado siquiera al respeto!

—Prométeme que no lo harás más.

—Si señor; que no lo hará en su vida—dice la *mamá* apareciendo por el foro—y además debe V. pedirle perdón á su señora víctima inocente de...

Juan cayendo de rodillas.

—¡¡Perdón!!

VI.

Juan se llamaba Lopez de Iturralde y Martinez Villegas.

Como si no bastasen tantos apellidos, sus amigos le añadieron otro.

¡Lanas!—*P. Rodriguez Caixás.*

un *gran atractivo*, como decimos nosotros.

Los organizadores de la próxima Exposición internacional de Amberes, cuentan ya con éste.

Consiste en un globo verdaderamente dirigible, construido según los planos de un oficial del ejército belga, que puede pasear hasta veinte personas á la vez sobre la población y el rio Escalda.

—Dias pasados se encontró en el zaguán de la casa de un concejal de Sevilla, un lío que envolvia seis cartuchos. Al primer golpe de vista se creyó que eran de una materia inerte, pero al examinarlos detenidamente, resultaron cartuchos de dinamita.

Ha estallado otro petardo con estruendo, que ha sobresaltado á los vecinos de la calle de Monsalvez.

El explosivo, cuya composición se ignora, no ha causado víctimas ni destrozos. Por los restos que la policía ha podido recoger, se colige que iba encerrado en una botella.

La opinión está casi unánime en estimar que esta campaña alarmista y cobarde, no es efecto de los trabajos de los anarquistas.

—Hoy á las 8 de la mañana, se reunirá en la casa-cuartel de la Guardia civil de esta capital, el consejo de guerra ordinaria que ha de ver y fallar el proceso instruido contra el guardia civil de la comandancia de esta provincia Juan Rodriguez López, por delito de primera deserción y abandono de servicio de armas.

—Una nueva escandalera armaron ayer á las once de la mañana en la rambla, junto á la calle de la Platería, dos verduleras. Un vendedor intervino no sin que antes una verdulera jóven propinara una paliza á otra vieja. Casi siempre son las mismas y casi nunca se las escarmienta, porque ninguna vez lo presencian los municipales.

—Ayer recibimos un atento B. L. M. del señor Delegado de Hacienda, remitiéndonos un extracto de la circular telegráfica del ministro del ramo, acerca del impuesto sobre los vinos que consigna el artículo 20 del proyecto de presupuestos. Como en nuestra edición de ayer la publicamos íntegra, nos limitamos á dar las gracias al señor Gil Moreno por su atención.

—El Tribunal de la Rota ha fallado un pleito importantísimo que existió en este Tribunal eclesiástico, entre el presbítero D. Ramón Bech y la Casa misión de Bañolas. El fallo de este tribunal fué confirmado por el de Tarragona y ahora por el supremo de la Rota, lo cual habla muy alto en favor del tribunal de esta Diócesis.

—Ayer tarde pereció ahogado en la *Gorga de 'n Brú*, un jóven de 21 años de edad llamado José Huguet, dependiente de una casa de comercio sita en la Rambla de la Libertad.

—El Alcalde ha dispuesto que en vista de que hay algunos vecinos que no haciendo caso del bando publicado en 13 de Junio último, por el que se disponía fueran sacadas de las viviendas particulares todas las aves de corral, sean decomisadas y entregadas á los establecimientos benéficos cuantas de aquellas se encuentren aun en las casas después del tercero día.

—Los exámenes de los alumnos de las escuelas municipales, se celebrarán en las siguientes fechas:

Dia 7 Julio.—Escuela elemental de niñas á cargo de D.ª Josefa Casals.

Dia 13.—Escuela de párvulos á cargo de D.ª Mercedes Bonet.

Dia 14.—Escuela elemental de niños á cargo de D. Francisco Rogés.

Dias 15 y 16.—Escuela elemental de niños á cargo de D. José Dalmau.

Dia 17.—Escuela elemental de niñas, á cargo de D.ª Margarita Taberner.

—De nueve á once de la noche de hoy, la música de Guipúzcoa ejecutará en la Rambla las siguientes piezas:

1.ª Paso-doble.
2.ª Schotisch.
3.ª Coro y ária de las joyas del *Fausto.*
4.ª *Juanita*, mazurka.
5.ª Final.

—Es curioso y de utilidad suma el *Manual práctico para el uso del timbre* publicado por el *Correo de Madrid.*

Tanto este librito como el *Reglamento de la contribución industrial y de Comercio*, han obtenido lisonjero éxito, por lo que felicitamos á nuestro colega.

Estos libros de actualidad se venden únicamente en la Administración, Arco de Santa María 4, Madrid, al precio de 50 céntimos y 2 pesetas respectivamente.

Consejo del doctor.—Afecciones del estómago y de los intestinos.—Hay pocos órganos que sean tan frecuentemente atacados de enfermedades como el estómago y los intestinos. Así es que se han preconizado multitud de remedios para la curación de estas afecciones. Muchos de ellos han caido en justo olvido; un gran número de los restantes está llamado á sufrir la misma suerte. Es prestar un verdadero servicio á los enfermos hacerles conocer un medicamento sério que, en la inmensa mayoría de los casos, se emplea con éxito completo. La Academia de Medicina de Paris, en numerosas experiencias hechas por una comisión nombrada á este efecto, ha aprobado y recomendado el empleo del carbón del doctor Belloc, en polvo ó en pastillas para curar estas afecciones, que como dice: «hacen á menudo la desesperación de los enfermos y de los médicos».

Desde entonces el carbón de Belloc se ha convertido en un remedio popular para curar los dolores de estómago y de los intestinos, bajo cualquier forma que se presenten. S. G.

PARA LAS SEÑORAS

Para limpiar los pisos de madera, se derrite un cuarterón de cera en medio cuartillo de aguarrás y se le añade una pequeña cantidad de la yerba llamada pata de perdiz, según el color más ó menos oscuro que se quiera dejar al piso; se dá como todos los barnices y luego se saca brillo con el cepillo.

—

Para lavar medias de seda, se hace con agua templada y harina de almortas, con la que se restriegan lo mismo que si fuera jabón. Se aclaran después y se ponen á secar extendidas donde no dé el sol.

Los biciclistas franceses.

Madrid 3.

A las ocho de la noche, trás un viaje fatigosísimo, llegaron á Madrid los velocipedistas señores Perrodil, Tarmau, Boyer, D' Amour, Lozano, del Campo, Santos y Ferrer, seguidos de un compañamiento lucidísimo de la Sociedad de velocipedistas y aficionados á este *sport.*

A su entrada por el paseo de San Vicente, esperábales un público numerosísimo y ávido de contemplar á los campeones que se han arriesgado á verificar uno de los *records* más dificiles que se han hecho hasta el día.

Sabido es que los Sres. Perrodil y Tarmau vienen desde Paris procedidos de una fama justa de resistentes campeones. Boyer desde Bayona, Ferrer y Lozano desde Vitoria, y desde Valladolid. Olmedo y otros puntos todos los demás compañeros que ayer les escoltaron á su triunfal entrada en Madrid.

Dirigióse el numeroso desfile de biciclistas por el itinerario de calles de antemano marcado por sus acompañantes hácia la Embajada francesa, en donde Mr. Roustan recibiólos, y los obsequió con champagne.

Repuestos un poco de las fatigas de la última jornada, volvieron en la máquina hácia el salón de *El Heraldo*, y desde allí al hotel de la Paz, en donde tomaron un baño frio y se retiraron á descansar algunos momentos á las habitaciones que el dueño de la casa señor Capdevila los tenía preparados.

Numerosos amigos y velocipedistas y aficionados acudieron anoche á felicitar á los campeones.

Permanecerán éstos ocho dias en Madrid, y regresarán en el tren una vez cumplida la satisfacción de haber verificado uno de los viajes más notables.

Movimiento de poblacion

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa LA NEOTAFIA, *Cort Real, 18.*

Dia 4.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 1.
Muertos.—0.

Dia 5.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—0.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
Santos Goar pbro., y Isaias prof.,
CUARENTA HORAS
En la Iglesia de las Siervas de San José.

TELÉGRAMAS.

Madrid 4.—Acaba de terminar el Consejo de ministros.

Créese zanjada, de momento, la crisis.

El Consejo ha acordado que el Sr. Montero Rios, de acuerdo con el Sr. Gamazo, haga nuevas modificaciones en el presupuesto de Gracia y Justicia.

Corren todavia insistentes rumores de crisis.

Considérase que el arreglo conseguido por el señor Sagasta es puramente de apariencia.

El Sr. Cánovas ha declarado en los pasillos del congreso, que considera aceptable la reforma de Gracia y Justicia en lo referente al sueldo de los escribanos.

Juzga tan descabellado el empréstito de 700 millones, como la emisión de bonos del Tesoro.

Ha añadido finalmente:

«Paréceme haber oido al Sr. Sagasta algo así, como de haberse planteado la crisis ministerial, pero me crean Vds.»

Extrangeros.

Paris 4.—Se repitieron anoche, agravados, los alborotos de los estudiantes, dirigidos ahora contra la policía.

En la Cámara, el diputado radical-socialista M. Millerand interpeló al Gobierno, trazando las brutalidades de la policía, con datos de periódicos moderados como *Le Temps* y los *Débats.*

Cargó la culpa al que ordenó sacar de los cuartelillos á las brigadas centrales, acostumbradas á luchar con verdaderos amotinados, y no con estudiantes, tan voceadores como inofensivos.

El presidente del Consejo defendió muy friamente á la policía.

Los periódicos piden la dimisión del prefecto de policía que parece ha sido realmente presentada.

Al saber que no dimitia Lozé, se formaron numerosos grupos por la noche en el Barrio Latino, aumentados con los contingentes de las cervecerias.

Los sujetos extraños, anarquistas muchos de ellos, se unieron á los grupos, destrozando kioscos y escaparates, y apedreando á los balcones y á los faroles.

Hubo varias colisiónes con la policía, resultando gran número de heridos.

Se hacen preparativos para el entierro de Nuger, cuyos padres han llegado desesperados.

La dimisión de M. Lozé ha apaciguado mucho los ánimos de la juventud de las escuelas.

Créese que no se renovarán los alborotos; pues los estudiantes protestan contra los desórdenes, de que no se creen ellos responsables.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

¿Como era posible que si ella estuviese aquí no quisiera verle?

—Ha partido esta tarde, á nuestro pesar, y sin querer que la acompañásemos, añadió Antonio. Se lo juro á usted por lo más sagrado.

La palidez de la muerte se esparció por el rostro de Pablo al cerciorarse de la horrible verdad, y tuvo que apoyarse en la silla más próxima para no caer al suelo.

Entre tanto, Marta, que iba sola en el pesado vehículo, se propuso aprovechar la ocasión é interrogar á su conductor sobre mil cosas que deseaba saber.

Dejó que el viejo entablase un animadísimo diálago con su bota, y luego empezó á hacerle preguntas indiferentes.

Nadie apenas la conocía en la Aldea, como no fueran los vecinos de D. Eusebio, porque había permanecido allí poco tiempo y podía decirse que nunca había salido á la calle.

El tartanero ignoraba quién fuese, y habló sin reserva alguna de todos y de todo.

Murmuró algo de D. Eusebio y de Pablo, porque Marta le dijo que los habia conocido en Madrid, y mucho de Rosalia, que después

de tanto escoger novios había cargado con un marido que la hizo sumamente desgraciada.

—Usted no sabe cuánto pasó la pobrecita, dijo, y bien se puede asegurar que fué mártir en vida.

Malos tratos, desaires y escaseces, de todo tuvo que sufrir hasta que Dios quiso llevársela. Si alguna culpa había cometido, bien la espió al lado de aquel hombre, ó más bien de aquel verdugo, que se complacía en humillarla y se reía de sus lágrimas! Y apenas la pobrecilla, hubo cerrado los ojos, se dió prisa en venderlo todo y en marcharse! ¡Hizo bien, porque en el pueblo nadie le quería! Véle ahí V. lo que son las cosas de este mundo! ¡Cata aquí que el que es ahora dueño de su casa fué antes pretendiente de la pobre Rosalía! No es ningun Salomón, vamos al decir, pero es un hombre honrado, bien quisto en el pueblo y alcalde por más señas.

Si viera V. como ha trasformado la casa! La ha levantado un piso, ha pintado la fachada, y qué se yo cuantas cosas más que dá gloria el verla. Si Rosalía no se hubiese muerto, se moriría ahora de envidia al ver que el muchacho de quién tanto se burló, se enseñorea

rece una mancha negra? Pue allí está la cueva de la Yedra, y allí es donde se aparece el fantasma.

—Qué fantasma?—preguntó Marta sonriendo.

Sonrióse el viejo á su vez con aire de importancia y con la satisfacción propia del que sabe en un asunto más que los otros, y así después de haber dado algunos besos á su querida bota, dijo con tono misterioso:

Nadie mejor que yo podía contarle á V. esta historia, porque además de haberme criado en una casa situada en el centro de las mismas ruinas, he servido muchos años en el ejército y sé donde me aprieta el zapato, y sé decir mi verdad sin ambajes ni rodeos. ¿Vé V. aquel montón de escombros? Pues antes de desmoronarse y venir al suelo, como sucede con todas las cosas de este mundo, fué un castillo muy hermoso, y aun contaba mi abuela que la suya tal lo había conocido, con sus troneras y sus torrecillas, con sus fosos y contrafosos. Pues bien: allá por los tiempos en que el rey rabió, que yo no sé cuales serian, era dueño de ese castillo un conde ó un marqués, ó yo tampoco sé lo que sería; pero lo

— 701 —

ocupación de su espíritu, no pudo menos de admirarle.

Atravesaban la áspera y fragosa sierra cubierta de encinas, robles y pinares.

A derecha é izquierda del camino los vallecitos angostos profundos, seducían á los informes picachas que se destacaban con severa magestad sobre el plomizo horizonte.

Por todas partes respondían á los ayes del viento, ó á los chillidos de las aves de rapiña, los sonoros ecos, siendo estos los únicos rumores que turbaban el augusto silencio.

Para armonizar con el grandioso cuadro, hasta el tartanero había perdido su locuacidad primitiva, permaneciendo mudo y cabizbajo.

De repente hizo la señal de la cruz.

—Corremos algun peligro? preguntó Marta asustada.

—Bien se vé que es V. forastera, cuando me hace tal pregunta, dijo el viejo.

No corremos ningun peligro, á Dios gracias; pero como buenos cristianos, todos los que pasamos por aquí á deshora, rezamos por un alma que está en pena.

Vé V. allá abajo aquella espesura que pa-

— 700 —

en sus propias haciendas con su mujer y cuatro hermosos chiquitines.

La tartana llegaba á la sazon á una altura desde la cual se dominaba el pueblo.

—Pues véle ahí V. la casa, repuso el vejete, señalándola un edificio del arrabal, que efectivamente descollaba sobre todos los demás, y cuyos cristales brillaban á lo lejos como otros tantos espejos.

Marta sintió oprimírsele el corazón: mil recuerdos dolorosos se agolparon á su mente, y le pareció ver cruzar por delante de sus ojos las pálidas sombras de D. Eusebio y Rosalía.

Incapaz de disimular su emoción, se retiró al fondo de la tartana. Por fortuna el vehículo descendía por una pendiente rápida, el tartanero estaba muy ocupado en tirar de las riendas para contener el paso de la mula, y Marta pudo llorar cuanto quiso sin ser vista.

El sol se había ocultado ya por completo entre los densos nubarrones el viento azotaba ya las cimas de los árboles, y las aves corrian presurosas á buscar un asilo entre las cóncavas peñas.

Imponente era el paisaje que se ofrecía á los ojos de la jóven, quien á pesar de la pre-

— 697 —

llorando.

Procuraron Antonio y Dolores consolarlos, sin conseguirlo hasta que llegaron á su casa, en donde la vista de los bonitos juguetes que Marta les había traido secó como por encanto sus lágrimas infantiles.

Pero estaba escrito que aquel dia fuera para ellos de agitación y de sorpresa, pues aun no habían empezado á cenar, cuando llamó á la puerta un forastero preguntando por Marta.

—Ha partido! balbuceó el forastero como herido del rayo al saber la triste nueva.

Luego repuso con tono suplicante, y juntando las manos sobre el pecho.

—Oh, por Dios, no me la nieguen Vds., no me engañen Vds.! ¡Si ella les ha ordenado que digan eso, no obedezcan tan cruel órden! ¡Vayan Vds. á decirla que Pablo está aquí, que viene á pedirla perdon, que viene á poner entre sus manos su suerte y la suerte de su tia!

Era tan doloroso su acento, tan noble y lleno de expresión su rostro, que Dolores y Antonio se acercaron á él conmovidos.

—Conque es V. D. Pablo? dijo la primera, ¿el protector de nuestra querida hermana?